

PRESENTACIÓN

MANUEL PAYNO, ¿1810?-¿1818?-1894

Un hombre cuya vida empieza en los albores del México independiente y se apaga en pleno porfiriato. Funcionario público sucesivamente en las aduanas, el estanco del tabaco y la Secretaría de Hacienda, diplomático en Europa y América del Sur, luchador durante la guerra de intervención norteamericana, refugiado y prisionero político, golpista al lado de Comonfort, diputado, senador, estudioso del sistema penitenciario, profesor de historia y escritor: el personaje llamado Manuel Payno tiene la complejidad, la ambigüedad y la riqueza misma del siglo XIX mexicano y parece incluso surgido de las mismas páginas de *Los bandidos de Río Frío* y *El fístol del diablo*.

Historia Mexicana dedica este número al hombre que no sólo fue testigo de la tempestuosa historia nacional, sino que se comprometió generosamente con ella, como patriota y hombre de acción. A fuer de ello, nos dejó el fresco más extraordinario, en su amplitud, potencia y colorido, de la sociedad mexicana de buena parte del siglo XIX, fresco que constituye, sin lugar a dudas, la clase de historia más deslumbrante, completa y definitiva que pudo haber dado jamás el profesor Payno.

Su figura, a un siglo de su desaparición, parece engrandecerse. Acaso porque nuestros tiempos invadidos por la especialización y la tecnocracia crecientes e inevitables proyectan sobre él y sus semejantes —Lucas Alamán, José María Luis

Mora, Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante, Manuel Ignacio Altamirano, entre otros— una admiración nostálgica que reconoce en estos hijos cabales del siglo XIX mexicano a los últimos descendientes del hombre ilustrado del siglo anterior, dotados a la vez de razón y de pasión, de talentos múltiples, de un anhelo por servir a la comunidad y de una curiosidad inmensa.

Los ensayos de este número de *Historia Mexicana* tienen el mérito de destacar algunas de las facetas del personaje Manuel Payno, de su época y de la dinámica que los une. También abren interrogantes y sugieren nuevos enfoques. En efecto, sólo la curiosidad eventualmente apasionada de los investigadores puede intuir y luego descubrir las riquezas y las complejidades del siglo pasado, a menudo malquerido y mal conocido, muchas de las cuales yacen aún sepultadas bajo el peso asfixiante de los juicios aproximados y las certezas elementales.

Solange ALBERRO
El Colegio de México